

contento, y luego fué á tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haciéndola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicándole le diese las manos para besárselas en señal que la recibía^a por su reina y señora.

5 ¿Quién no había de reir, de los circunstantes^b, viendo la locura del amo y la simplicidad del criado? En efeto^c, Dorotea se las dió, y le prometió de hacerle gran señor en su reino cuando el cielo le hiciese tanto bien que se lo dejase cobrar y gozar. Agradecióselo^d Sancho con tales palabras, que renovó la risa en todos.

10 «— Esta, señores, — prosiguió Dorotea, — es mi historia. Sólo resta por deciros que, de cuanta gente de acompañamiento saqué de mi reino, no me ha^e quedado sino sólo este buen^f barbado escudero, porque todos se anegaron en una gran borrasca que tuvimos á vista del puerto, y él y yo salimos en dos tablas á tierra, como por
15 milagro. Y, así, es todo milagro y misterio el discurso de mi vida, como lo habéis^g notado; y si en alguna cosa he andado demasiada, ó no tan acertada como debiera, echad la culpa á lo que el señor licenciado dijo al principio de mi cuento, que los trabajos continuos y extraordinarios quitan la memoria al que los padece.

20 — Esa no me quitarán á mí, ¡oh alta y valerosa señora! — dijo D. Quijote, — cuantos yo pasare en serviros, por grandes y no vistos que sean. Y, así, de nuevo confirmo el don que os he prometido, y juro de ir con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, á quien pienso, con el^h ayuda de Dios y de mi brazo,
25 tajar la cabeza soberbia con los filos desta, no quiero decir buena espadaⁱ, merced á Ginés de Pasamonte, que me llevó la mía. » Esto dijo entre dientes, y prosiguió diciendo: «— Y después de habér-

a. ...recibía. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., FK. = b. ...circunstantes. C._{1,2,3}, MAI. = c. En efeto. C.₁, A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₂, MAI., FK. = d. Agradecióselo. FK. = e. ...han quedado. BR._{1,2}.

= f. ...este bien barbado. BR._{1,2}, BOW., ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...lo habéis. L._{1,2}, ARG.₂, MAI., FK. = h. ...la ayuda. MAI. = i. ...los filos desta espada y después. ARG._{1,2}, BENJ.

lengua, para que cada uno, allá en lo íntimo del alma, se solazase con el pintoresco cuadro que ofrece á los ojos de la fantasía lo inefable (¿por qué no valernos de este vocablo?) de su encantador decir, que, enseñoreado de nosotros, nos hace mirar con lástima las varias formas que el tiempo ha ido amontonando en las desmayadas páginas del, en este punto, insubstancial léxico.

25. ...no quiero decir buena espada, merced á Ginés de Pasamonte, que me llevó la mía. — Es el comentario del *Don Quijote*, para algunos cervantistas, á la manera de la labor de los masoretas en el texto de la *Biblia*. Como éstos, qui-

sela tajado, y puéstoos en pacífica posesión de vuestro estado, quedará á vuestra voluntad hacer de vuestra persona lo que más en talante os viniere; porque mientras que yo tuviere ocupada la memoria^a y cautiva la voluntad, perdido^b el entendimiento por^c aquella... y no digo más, no es posible que yo arrostre, ni por pienso, el
5 casarme, aunque fuese con el ave Fénix. »

Parecióle tan mal á Sancho lo que últimamente su amo dijo acerca de no querer casarse, que, con grande enojo, alzando la voz,

a. ...la memoria, perdido el entendimiento y cautiva la voluntad por aquella. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...rendido. BR._{1,2}.

— ...voluntad y rendido. TON. = c. ...el entendimiento á aquella. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., FK.

sieran aquéllos no quedasen sin explicación las palabras todas, las letras y los acentos que componen la historia del *Ingenioso Hidalgo*. Firmes en su propósito, se perecen por averiguar si los galeotes que tan mal pagaron á su generoso libertador le robaron, entre otras cosas, la para él *tajante espada*. Presumen que debió ser así, y, como si con esto se resolviera un problema de importancia nacional, sostienen, con gran prosopopeya, que la duda ha de estimarse por hecho indubitable con sólo parar la atención en las palabras que dan principio á esta nota.

1. ...puéstoos en pacífica posesión de vuestro estado, quedará á vuestra voluntad hacer de vuestra persona lo que más en talante os viniere. — Desenfadado por naturaleza, el término *talante*, que siempre tuvo gran cabida en los libros caballerescos, diríase genial de la lengua castellana, por ser uno de los que mejor cuadran á la desenvoltura del pueblo español. De ello darán muestra unos cuantos ejemplos:

«¡Ay, Dios! ¡Qué buenas nuevas me decís! — dijo Agrajes. — Agora he más *talante* de me ir, é, si lo yo hallo, nunca á mi grado dél seré partido.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 7.)

«No sé, — dijo él, — quién es vuestro escudero; mas yo fice venir aquí uno, lo peor é de peor *talante* que nunca en hombre vi.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 15.)

«La reina, que hobo *talante* de lo saber, dijo: — Veis aquí el buen caballero que demandáis, é digovos verdaderamente que él es.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 17.)

«...ca él non quiere servicio forzado, si non el que se face de buen *talante* et de grado.» (JUAN MANUEL. *Libro del Infante ó Libro de los Estados*, XXX.)

«...sé que sodes hombre que entendedes bien razón é sodes de buen *talante*.» (*La gran conquista de Ultramar*, CXCI.)

«La tercera ocasión del dañamiento del rey es que quiera cumplir su *talante*.» (PERO LÓPEZ DE AYALA. *Cartas. Epistolario Español*.)

«Nuño, ya de buen *talante*

Á la venganza fineamos.»

(MORETO. *Los jueces de Castilla*, jorn. II, esc. VI.)

«¿Cuidáis que tengo *talante*

De descalzar malandrines?»

(MORETO. *Los jueces de Castilla*, jorn. III, esc. VII.)

dijo: « — ¡Voto á mí, y juro á mí, que no tiene vuestra merced, señor D. Quijote, cabal juicio! Pues ¿cómo es posible que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta princesa como aquésta? ¿Piensa que le ha de ofrecer la fortuna, tras cada cantillo, 5 semejante ventura como la que ahora se le ofrece? ¿Es, por dicha, más hermosa mi señora Dulcinea? No, por cierto, ni aun con la mitad; y aun estoy por decir que no llega á su^a zapato de la que está delante. Así, noramala alcanzaré yo el condado que espero si vuestra merced se anda á pedir cotufas en el golfo. Cásese, cátese 10 luego, encomiéndole yo á Satanás, y tome ese reino que se le viene á las manos de vobis vobis; y, en siendo rey, hágame marqués ó adelantado, y luego siquiera se lo lleve el diablo todo. »

D. Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y, alzando el lanzón, sin hablalle^b palabra 15 á Sancho y sin decirle esta boca es mía, le dió tales dos palos, que dió con él en tierra; y, si no fuera porque Dorotea le dió voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida.

« — ¿Pensáis, — le dijo^c á cabo de rato, — villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura, y 20 que todo ha de ser errar vos y perdonaros yo? Pues no lo penséis,

a. ...que no llega al zapato de. TON.
= b. ...sin hablarle palabra. MAI. =

c. ¿Pensáis, le dijo D. Quijote á cabo de rato. TON.

2. ...¿cómo es posible que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta princesa como aquésta? — Tan dulcemente engañado andaba Sancho en todo este negocio, era de tal modo viva la realidad de sus ilusiones, que ni la aspereza de los mayores descalabros fueron parte á sacarle de su pertinaz error. Por eso, allá en el cap. 47 de esta primera parte, óyesele todavía decir: «Mal haya el diablo, que, si por su reverencia no fuera, ésta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona, y yo fuera conde por lo menos.»

7. ...estoy por decir que no llega á su zapato de la que está delante. — La gramática actual pediría cuenta al historiador del *Don Quijote* por haber juntado, en las precedentes líneas, al *su*, muy peligroso en lengua castellana, con ese *de la*, que en modo alguno pueden avenirse en la actualidad. No invoquen, pues, en su apoyo, el gusto de otras épocas: la nuestra diría, lisa y llanamente: *no llega al zapato de la que está delante*.

11. ...de vobis vobis. — Para nosotros, aunque algún crítico presuma lo contrario, en el manuscrito de Cervantes se leía: *de vobis vobis*. Es Sancho el que habla, y no su señor, hombre de gran cultura literaria. Éste habría dicho, seguramente, *de bobilis bobilis*, para significar el ningún esfuerzo con que el reino de Micomicón se le venía á las manos.

bellaco descomulgado; que sin duda lo estás^a, pues has^b puesto lengua en la sin par Dulcinea. Y ¿no sabéis vos, gañán^c, faquín, belitre, que, si no fuese por el valor^d que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga? Decid, socarrón de lengua viperina: y ¿quién pensáis que ha ganado este reino, y cor- 5 tado la cabeza á este gigante, y héchoos á vos marqués (que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada), si no es el valor de Dulcinea, tomando á mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. ¡Oh hideputa bellaco, y cómo sois des- 10 agradecido, que os veis levantado del polvo de la tierra á ser señor de título, y correspondéis á tan buena obra con decir mal de quien os la hizo! »

No estaba tan maltrecho Sancho que no oyese todo cuanto su amo le decía; y, levantándose con un poco de presteza, se fué á 15 poner detrás del palafrén de Dorotea, y desde allí dijo á su amo: « — Dígame, señor: si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran princesa, claro está que no será el reino suyo; y, no siéndolo, ¿qué mercedes me puede hacer? Esto es de lo que yo me quejo. Cásese vuestra merced una por una con esta reina, 20 ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y después puede volverse con mi señora Dulcinea; que reyes debe de haber habido en el mundo que hayan sido amancebados. En lo de la hermosura no me entremeto^e, que en verdad, si va á decirla, que entrambas^f me parecen bien, puesto que yo nunca he visto á la señora Dul- 25 cinea.

— ¿Cómo que no la has visto, traidor blasfemo? — dijo D. Quijote. — Pues ¿no acabas de traerme ahora un recado de su parte?

— Digo que no la he visto tan despacio, — dijo Sancho, — que pueda haber notado particularmente su hermosura y sus buenas 30 partes punto por punto; pero, así á bulto, me parece bien.

a. ...lo estás. BR._{1,2}, TON. = b. ...habéis puesto. BR._{1,2}, TON. = c. ...¿no sabéis vos, faquín. C.₃, CL., RIV. =

d. ...por el valor con que ella ayuda mi brazo. L._{1,2,3}. = e. ...entremeto. BENJ. = f. ...que ambas me parecen. L.₃.

2. *Y ¿no sabéis vos, gañán, faquín, belitre.* — La pintoresca gradación de gañán á faquín, de faquín á belitre; la gradación moral del hombre sencillo, del rústico aldeano, al graduado de pícaro, pasando por el humilde faquín; la rompió, bien desacórdadamente, la famosa y hoy poco autorizada edición de 1608. Cervantes, que en vez de pluma usaba, en cuantas obras escribió, de lindo pincel, no pudo suprimir, no suprimió ciertamente, el primer paso en la hermosa gradación estampada en la *editio princeps*.

— Ahora te disculpo, — dijo D. Quijote; — y perdóname el enojo que te he dado, que los primeros movimientos no son en manos de los hombres.

— Ya yo lo veo, — respondió Sancho; — y, así, en mí la gana de hablar siempre es primero^a movimiento, y no puedo dejar de decir, por una vez siquiera, lo que me viene á la lengua.

— Con todo esto, — dijo D. Quijote, — mira, Sancho, lo que hablas; porque tantas veces va el cantarillo^b á la fuente... y no te digo más.

10 — Ahora bien, — respondió Sancho; — Dios está en el cielo, que ve^c las trampas, y será juez de quien hace más mal, yo en no hablar bien ó vuestra merced en^d obrallo.

15 — No haya más, — dijo Dorotea. — Corred, Sancho, y besad la mano á vuestro señor, y pedilde^e perdón; y de aquí adelante andad más atentado en vuestras alabanzas y vituperios, y no digáis mal de aque^f señora Toboso^g, á quien yo no conozco si no es para servilla^h, y tened confianza en Dios, que no os ha de faltar un estado donde viváis como un príncipe. »

20 Fué Sancho cabizbajo, y pidió la mano á su señor, y él se la dió con reposado continente; y, después que se la hubo besado, le echó la bendición y dijo á Sancho que se adelantasenⁱ un poco, que tenía que preguntalle^j y que departir con él cosas de mucha importancia.

25 Hízolo así Sancho, y apartáronse los dos algo adelante, y dijole^k D. Quijote: « — Después que veniste^l, no he tenido lugar ni es-

a. ...siempre es primer movimiento. MAI. = b. ...tantas veces va el cántaro á la. L.₃. = c. ...vee la trampas. V._{1,2}, BR._{1,2}, BOW. = d. ...merced en no obrallo. BR._{1,2}, TON. — ...in obrallo. BOW. — ...en obrarlo. MAI. = e. ...y pedidle perdón. BR._{1,2,3}, AMB., TON., ARR., MAI. = f. ...de aquella. L._{1,2}. = g. ...señora

Tobosa. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., A.₁, BOW., PELL., ARR., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. — ...señora del Tobosa. L._{1,2}. = h. ...servirla. TON., MAI. = i. ...que se adelantase un poco. TON., ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...tenía que preguntarle. MAI. = k. ...y dijo D. Quijote. FK. = l. ...que viniste. GASP., MAI.

2. ...los primeros movimientos no son en manos de los hombres. — En labios de D. Quijote, poco dado á rectificar su conducta, no dejan de ser bellas las palabras de excusa que da á su buen escudero.

14. ...y de aquí adelante andad más atentado en vuestras alabanzas y vituperios. — Ni sus sinónimas: cuerdo, prudente, moderado, sugieren la idea que esta voz, lanzada al ostracismo, suscita al leer el presente pasaje. Ella nos trae á la memoria los sigilosos pasos de Maritornes cuando subía al camaranchón en busca de su amigo el arriero de Arévalo. ¿Por qué, pues, se ha condenado al destierro á vocablo tan pintoresco?

pacio para preguntarte muchas cosas de particularidad acerca de la embajada que llevaste y de la respuesta^a que trujiste^b; y ahora, pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tú la ventura que puedes darme con tan buenas nuevas.

— Pregunte vuestra merced lo que quisiere, — respondió San- 5 cho, — que á todo daré tan buena salida como tuve la entrada; pero suplico á vuestra merced, señor mío, que no sea de aquí adelante tan vengativo.

— ¿Por qué lo dices, Sancho? — dijo D. Quijote.

— Dígolo, — respondió^c, — porque, estos palos de agora^d, más 10 fueron por la pendencia que entre los dos trabó el diablo la otra noche^e que por lo que dije contra mi señora Dulcinea, á quien amo y reverencio como á una reliquia, aunque en ella no la^f haya, sólo por ser cosa de vuestra merced.

— No tornes á esas pláticas, Sancho, por tu vida, — dijo D. Qui- 15 jote, — que me dan pesadumbre. Ya te perdoné entonces, y bien sabes tú que suele decirse: « Á pecado nuevo, penitencia nueva^g. »

Mientras esto pasaba, vieron venir por el camino donde ellos iban á un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó 20 cerca les pareció^h que era gitano; pero Sancho Panza, que do- quiera que viaⁱ asnos se le iban los ojos y el alma, apenas hubo

a. ...y de la repuesta. MAI. = b. ...que trujiste. MAI. = c. Dígolo, respondió Sancho, porque. BR._{1,2}, TON. = d. ...estos palos de agora. MAI., FK. = e. ...el diablo la otra noche, noche que por lo que dije. CL. — ...el diablo la otra vez, que por lo que dije. ARG.₃. = f. ...aun-

que en ella no lo haya. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = g. ...penitencia nueva. En tanto que los dos iban en estas pláticas. C.₁, L._{1,2,3}, FK. = h. ...les parecía que era. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = i. ...que veía asnos. TON., MAI.

16. ...y bien sabes tú que suele decirse: « Á pecado nuevo, penitencia nueva. » — En la primera edición de Cuesta y en las tres de Lisboa, después de la frase anterior, se lee: « En tanto que los dos iban en estas pláticas, dijo el cura á Dorotea », suprimiendo de esta suerte el pasaje que trata del hallazgo del rucio.

¿Cuánto mérito no restaron á la obra los que, por descuido ó de industria, así nos la han mutilado! Lo declara el hecho de que, obligados por ello, hubieron de arrancar en este capítulo otra página, mejor dicho, otra escena en extremo patética.

¿No dice nada á su conciencia de artistas la máxima de que *el estilo es el hombre*? ¿Les sería fácil probar que la conmovedora narración del hallazgo no está escrita al calor de la inspiración? ¿Acaso no resplandece en ella el sentido estético del Príncipe de los ingenios españoles? Nada más añadiremos, porque en las *Observaciones preliminares* que encabezan el presente volumen se trató largamente del tan asendereado rucio, del gracioso robo y de las simpáticas exclamaciones que sucedieron á su feliz encuentro.

visto al hombre, cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía; el cual, por no ser conocido y por vender el asno, se había puesto en traje de gitano, cuya
5 lengua y otras muchas sabía muy bien^a hablar, como si fueran naturales suyas.

Vióle Sancho y conocióle; y, apenas le hubo visto y conocido, cuando á grandes voces le dijo: «— ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches^b con mi descanso, deja
10 mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto! ¡Auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo!»

No fueron^c menester tantas palabras ni baldones, porque á la primera saltó Ginés; y, tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos. Sancho llegó á su rucio, y,
15 abrazándole, le dijo: «— ¿Cómo has estado, bien mío, rucio de mis

a. ...sabía hablar. C.₂, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARR., MAI. =

c. No fuera menester. C.₂. — ...no fueran menester. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., ARG._{1,2}, MAI., BENJ.

1. ...por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno. — Poco, muy poco les alcanza en achaque de estilo cervántico á los que fallan de plano en tal linaje de cuestiones. Por ventura, ¿no tiene el mismo sabor la frase propuesta que estas otras del ingenio complutense? Si las que ahora siguen no tienen igual origen, si no las engendró un mismo padre, reconozcamos nuestra ineptitud y proclamemos la perspicacia de quienes entienden y juzgan lo contrario.

«...vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo y quedaremos con esto satisfechos y seguros.» (I, cap. 4.)

«— Por esa trova, — dijo Sancho, — no se puede saber nada, si ya no e que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo.» (I, cap. 23.)

«— No hay ninguno de los caballeros andantes que no lo sea, — dijo D. Quijote; — y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta; que de la abundancia del corazón habla la lengua.» (II, cap. 12.)

Hase dicho todo esto contra los que pretenden sea una interpolación así el robo como el hallazgo del rucio; contra los que creen haber subido á las cimas más altas de la crítica haciendo la más cerrada de las afirmaciones: que el estilo de una y otra narración pertenecen á escritor menos genial que el excelso novelista.

No: esos críticos tienen títulos más altos para que su nombre pase á la posteridad con los esplendores que acompañan á una gloria legítima. La aureola con que cifien su frente la han conquistado, más que con una página llena de desenfado, más que con un alarde de ingeniosos trabajos de paciente labor, con trabajos de sana crítica, á par que de notoria importancia, aquí y allá.

ojos, compañero mío?» Y, con esto, le besaba y acariciaba como si fuera persona. El asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho, sin responderle^a palabra alguna. Llegaron todos, y diéronle el parabién del hallazgo del rucio, especialmente D. Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos.
5 Sancho se lo agradeció.

En tanto que los dos iban en estas pláticas^b, dijo el cura á Dorotea que había andado muy discreta, así en el cuento como en la brevedad dél y en la similitud que tuvo con los de los libros de caballerías.
10

Ella dijo que muchos ratos se había entretenido en leerlos^c, pero que no sabía ella dónde eran las provincias ni puertos^d de mar, y que, así, había dicho á tiento que se había desembarcado en Osuna.

«— Yo lo entendí^e así, — dijo el cura, — y por eso acudí luego
15 á decir lo que dije, con que se acomodó todo. Pero ¿no es cosa extraña ver con cuánta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas^f invenciones y mentiras, sólo porque llevan el estilo y modo de las necedades de sus libros?

— Sí es, — dijo Cardenio; — y tan rara y nunca vista, que yo no sé si, queriendo inventarla y fabricarla mentirosamente, hubiera tan agudo ingenio que pudiera dar en ella.
20

— Pues otra cosa hay en ello, — dijo el cura; — que, fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes^g á su locura, si le tratan de otras cosas discurre con bonísimas razones, y muestra
25 tener un entendimiento claro y apacible en^h todo; de manera que, como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimientoⁱ.»

En^j tanto que ellos iban en esta conversación, prosiguió D. Quijote con la suya, y dijo á Sancho: «— Echemos, Panza amigo, pe-
30

a. ...sin responder. BR._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...en esta plática. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...en leerlos. MAI. = d. ...ni puertos de mar. BR.₃. = e. Yo lo entendí así. V._{1,2}. = f. ...esas invenciones. MAI. = g. ...tocante á. L._{1,2}, GASP. =

h. ...claro y capaz de todo. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...entendimiento. Capítulo XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos. En tanto que. ARR. = j. Entre tanto. AMB.

11. Ella dijo que muchos ratos se había entretenido en leerlos. — Si andaban en la antecámara de los príncipes; si el emperador Carlos V leía *Don Belianis*, y Hurtado de Mendoza llevaba en el portamanteo el *Amadís de Gaula*; no ha de sorprender al avisado lector que Dorotea, no ilustre, pero de familia distinguida, como hoy decimos, fuese también aficionada á su lectura.

lillos á la mar en esto de nuestras pendencias, y dime ahora, sin tener cuenta con enojo ni rencor alguno: ¿Dónde, cómo y cuándo hallaste á Dulcinea? ¿Qué hacía? ¿Qué le^a dijiste? ¿Qué te^b respondió? ¿Qué rostro hizo cuando leía mi carta? ¿Quién te la trasladó? Y todo aquello que vieres que en este caso es digno de saberse, de preguntarse y satisfacerse, sin que añadas ó mientas por darme gusto, ni menos te acortes por no quitármele.

— Señor, — respondió Sancho; — si va á decir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no llevé carta alguna.

10 — Así es como tú dices, — dijo D. Quijote; — porque el librito de memoria donde yo la escribí, le hallé en mi poder á^c cabo de dos días^d de tu partida, lo cual me causó grandísima pena por no saber lo que habías tú de hacer cuando te vieses sin carta, y creí siempre que te volvieras desde el lugar donde la echaras^e menos.

— Así fuera, — respondió Sancho, — si no la hubiera yo tomado en la^f memoria cuando vuestra merced me la leyó; de manera que se la dije á un sacristán, que me la trasladó del entendimiento tan punto por punto, que dijo que^g en todos los días de su vida, aunque 20 había leído muchas cartas de descomuniación, no había visto ni leído tan linda carta como aquella.

— Y ¿tiénesla todavía en la memoria, Sancho? — dijo D. Quijote.

— No, señor, — respondió Sancho; — porque después que la di^h, como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidallaⁱ; y, si algo se me acuerda, es aquello del^j *Sobajada*, digo, del^k *Soberana señora*, y lo último: *Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura*; y en medio destas dos cosas le puse más de trecientas almas y vidas y ojos míos.

a. ...¿qué la dijiste? AMB., MAI. =
b. ...¿qué respondió? V.^{1,2}, MIL. =
c. ...al cabo. TON. = d. ...dos horas de tu partida. ARG.^{1,2}, BENJ. = e. ...la echaras de menos. MAI. = f. ...tomado

de memoria. TON. = g. ...que dijo en todos los días. GASP. = h. ...después que la dije. ARG.^{1,2}, BENJ. = i. ...di en olvidarla. TON., MAI. = j. ...de sobajada, C.³, TON. = k. ...de soberana. TON.

10. ...porque el librito de memoria. — «Llamaban así, porque eran auxilio y, á la par, descanso de la memoria, á unos cuadernos para apuntes, del tamaño de un octavo ó dozavo de pliego...» «Que en oyendo un vocablo exquisito, le escribe en un *librito de memoria*.» (LOPE DE VEGA. *La Dorotea*, acto II, esc. I.)

«De estos *libritos* se enviaba mucho al Nuevo Mundo, según echo de ver en los registros de ida de naos (*Archivo general de Indias*); solían costar á seis ó siete reales la docena, y aun, tales de ellos, á cuatro.» (RODRÍGUEZ MARÍN. *Notas al «Rinconete y Cortadillo»*, pág. 369.)



CAPÍTULO XXXI

De los sabrosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos

Todo eso no me descontenta: prosigue adelante, — dijo D. Quijote. — Llegaste, y ¿qué hacía aquella reina de la hermosura? 5
Á buen seguro que la hallaste ensartando perlas, ó bordando^a alguna empresa con oro de cañutillo^b, para este su cautivo caballero.

— No la^c hallé, — respondió Sancho, — sino aechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

— Pues haz cuenta, — dijo D. Quijote, — que los granos de aquel 10
trigo eran granos de perlas tocados de sus manos. Y, si miraste, amigo, el trigo, ¿era candeal^d ó trechel?

a. ...ó abordando alguna empresa. L.³.

b. ...con oro de cañutillo. MAI. =

c. No le hallé. L.³. = d. ...¿era candeal ó trechel? BR.^{1,2}.

¡Gran desventura la del destino del hombre! Corriendo siempre tras el ideal de belleza, y no alcanzando sino pálidos destellos; luchando, cual otro Prometeo (valga la analogía), por romper el velo que la oculta á sus miradas, y no recogiendo otra recompensa que la amarga ironía del destino; Cervantes no llora, como otros poetas; no se desespera, como lo suelen hacer las almas desatentadas; sino que, perdida la esperanza de encarnar su visión sublime en criatura humana, se solaza, sin expansión brutal, antes bien dulce y serena, en el suave contraste entre tan alta señora como Dulcinea, á quien adornan mil millones de gracias, así de alma como de cuerpo, y esotra labradora de olor hombruno, que así carga un costal de trigo como guía una pareja de bueyes.

Tal es el contenido del capítulo que vamos á comentar.